



BIBLIOGRAFÍA

RECENSIONES

TEOLOGÍA

Javier MONTSERRAT, *El Gran enigma*, San Pablo, Madrid 2015, 438 págs.

El subtítulo del libro da buena cuenta del contenido de esta obra: "Ateos y creyentes ante la incertidumbre del más allá". Con un tono abierto, dialogante, muy comprensivo con todas las posturas que se puedan adoptar ante la gran pregunta sobre la existencia de Dios, Javier Monserrat se aproxima a la incertidumbre metafísica a la que estamos abocados, lo queramos o no, al gran enigma, que asume todos los otros enigmas del conocimiento de la historia: ¿Existe Dios? Y, si es así, ¿por qué el silencio divino?

El extenso prólogo, y la aún más extensa introducción, sitúan al lector ante la realidad del momento actual, de una forma muy pedagógica. Es necesario adoptar una postura metafísica, sea la que sea, ante la vida, y eso, se quiera o no, lleva a tomar una postura ante Dios. Lo que pasa es que la postura a adoptar no es fácil, porque esta situación nos lleva a una gran perplejidad. En otras épocas, el hombre adoptaba posturas cla-

ramente dogmáticas, fuera para afirmar la existencia de Dios, que era la postura que aparecía en el contexto cultural como la más fácil, o fuera para negar dicha existencia. De hecho, el ateísmo se revistió de formas profundamente dogmáticas, como dan buena muestra los grandes humanistas ateos. Pero la cultura dogmática ha perdido toda su fuerza. Hoy el mundo se puede entender sin Dios, es necesario reconocerlo, lo cual no significa, sin más, que por eso Dios no exista.

Las dos posturas tienen razón de ser. Por una parte, la postura teísta reconoce que Dios guarda silencio, tanto ante los sinsentidos de la historia, y el más fuerte es el del mal y el dolor, como respecto a su propia existencia. Pero afirma con fuerza que el silencio de Dios responde a un sentido concreto. Mientras que el ateísmo considera que ese silencio es prueba suficientemente evidente para afirmar la inexistencia de Dios.

¿Qué elementos ofrece el ensayo para dar pruebas de que el silencio de Dios responde a un sentido concreto? Invito al lector a que se embarque en la obra para encontrarse con ellos, porque merece la pena. Se encontrará embarcado en una aventura que le llevará a

profundizar en el dogmatismo histórico y en la incertidumbre actual, en los modos en los que la razón, la ciencia y la filosofía han pretendido ayudarnos a salir de la incertidumbre, en las posturas que llevan a teístas, ateos y las distintas religiones a afirmar o negar la existencia de Dios, en el modo concreto en que responde el cristianismo...

Toda la temática es realmente interesante. El único inconveniente que aprecio en este extensísimo libro es que, a veces, el deseo manifiesto de claridad que tiene Javier Monserrat hace que la obra se convierta en un ensayo excesivamente repetitivo.

Esteban de Vega

Rafael PARDO FERNÁNDEZ, Newman y la crisis actual frente a frente, San Pablo, Madrid 2014, 138 pp.

Obra muy sencilla, de fácil lectura, en la que se presenta una síntesis de la biografía del autor y de su pensamiento, con la visión particular que nos obliga a realizar el momento actual de la crisis en la que nos encontramos. Hoy, cuando hablamos de crisis, pensamos fundamentalmente en la crisis económica, pero Rafael Pardo orienta el término crisis en dirección

a la crisis religiosa, de valores, de relativismo... Y, desde ahí, encuentra muchas claves comunes al momento en el que vivió Newman, en el S. XIX, y que provocó en él la conversión de la confesión anglicana a la católica.

Parte del atractivo de la biografía de Newman, tal y como lo expresa Rafael Pardo, está precisamente en la ausencia de atractivos especiales. Un gran intelectual y un hombre de una hondura vital y reflexiva extraordinaria, pero de apariencia muy poco espectacular, sin grandes capacidades oratorias, tímido, nervioso, fácilmente agotado y sin destacables cualidades de liderazgo, propenso a la depresión... Y sin embargo, su personalidad sigue despertando una creciente atracción.

Quizá el acontecimiento de su vida que le convierte en una figura tan destacable hoy es el de su conversión al catolicismo, que en el libro se presenta de una forma sencilla y clara: es la honestidad con la trayectoria de su vida y su pensamiento en evolución la que le lleva a dar este paso. La creciente insatisfacción con la confesión anglicana y la convicción de que el catolicismo mantenía la tradición apostólica son las principales razones que le lle-

van a dar este paso; pero eso no significó, sin más, encontrar un hueco en el que retirarse a descansar, con la convicción de haber encontrado la verdad. No: su vida siempre se definió por una profunda honestidad que le hizo seguir en búsqueda, y esta búsqueda le obligó a continuar viviendo las tensiones de quien no se calla si cree que no debe hacerlo. Por eso hubo momentos en su vida que le hicieron vivir en profunda crisis personal: en la universidad de Irlanda, con sus antiguos compañeros anglicanos, con la Iglesia Católica durante el Concilio Vaticano I, en el que prefirió no participar...

Los rasgos que más destacan en su vida son la búsqueda de la verdad, la importancia que da a la conciencia personal, su capacidad de adelantarse a las tendencias y acontecimientos que se vislumbran en el futuro, la relevancia que da al laicado y a su formación, la preocupación por encontrar el equilibrio y asegurar el diálogo entre la fe y la razón... Frente a esto, sus grandes temores respecto a la Iglesia y la vivencia de la religión se aprecian en los temas del relativismo, la irreligiosidad cada vez más fuerte, el individualismo, el liberalismo teológico, la dificultad para entender y vivenciar las mediaciones...

El autor del libro es capaz de despertar en el lector la curiosidad por profundizar en el pensamiento de Newman. Por ejemplo, en el modo de presentar la importancia que para Newman tiene el concepto de "probabilidad", nuclear para comprender el talante "razonable" que la fe tenía para Newman. Pero, aún así, creo que convendría que Rafael Pardo "dejase hablar" más al cardenal, pues el número de citas directas del autor es más bien escaso. Igualmente, en ocasiones la visión que el autor ofrece del momento eclesial actual es excesivamente apocalíptico, al pretender orientar la obra desde el conducto de la crisis. Da la impresión de realizar una argumentación un tanto forzada al pretender volcar en el momento actual la crisis propia del siglo XIX, tanto en la Iglesia anglicana como católica.

Un acierto también de esta breve obra es la brevísima biografía que el autor ha añadido al final del libro, que permite conocer la panorámica global de la vida del Cardenal Newman y el conjunto de sus obras, en inglés y en español, para aquellos que deseen conocer más en profundidad su pensamiento y su aportación a la teología.

Esteban de Vega

CATEQUESIS Y PASTORAL

James MALLON. Una renovación divina. De una parroquia de mantenimiento a una parroquia misionera, BAC, Madrid 2015, 347 pp.

James Mallon es un pastor de la parroquia Saint Benedict (Nueva Escocia, Canadá) y fundador del Instituto de Enseñanza Media Juan Pablo II. Es un experto orador en temas sobre renovación de la parroquia y Nueva Evangelización. Ha trabajado también temas de Teología Dogmática.

El libro está dividido en siete capítulos, todos ellos centrados en un claro objetivo: dar una respuesta a la crisis de identidad que hoy padece nuestra Iglesia. Para ello propone su experiencia del programa de evangelización llevado a cabo por el curso Alpha.

En el primer capítulo titulado "Una casa de oración. Recordando nuestra identidad y propósito", resalta el autor que hemos olvidado quiénes somos y lo que estamos llamados a hacer como Iglesia en primera instancia. No es la primera vez que el Pueblo de Dios ha necesitado recordar su verdadera identidad.

¿Cuál es la misión de la Iglesia? Desde Mateo 28, 19-20 Jesús dio a su Iglesia naciente cuatro tareas: id, haced, bautizad y enseñad. De estos cuatro imperativos, ¿cuál elegiríamos? Para el autor el verbo conjugado es "hacer"; literalmente "haced discípulos". Esta tarea es el meollo del Gran Envío y todos los demás aspectos misionales de la Iglesia giran en torno al hacer discípulos: el ir, el bautizar y el enseñar.

Nosotros enseñamos, conocemos cómo bautizar y celebrar todos los demás sacramentos, pero nuestra debilidad pastoral es aquella que se encuentra en el mismo núcleo del envío de Cristo a la Iglesia: "hacer discípulos" (p. 11).

Otro obstáculo adicional a esta tarea es que ser un adulto que profundiza en la fe se ve como algo totalmente opcional y no esencial. Crecer y madurar es tarea de todos y no solamente de los niños y jóvenes. Se nos exige que no hagamos simplemente creyentes o católicos practicantes, sino que hagamos discípulos. Este es el meollo de la cuestión y la lente a través de la cual tenemos que evaluar toda la actividad de la Iglesia: todos los programas pastorales, todos los gastos y todos los usos que damos a nuestros edificios.

Cuando la Iglesia está sana, es lo que hace: ser evangelizados para salir y enviarnos. Cuando la Iglesia no lo está, se vuelve hacia sí misma, se olvida de la gran llamada a ser *lumen gentium*, una luz para las naciones, de la misma manera que se olvidó Israel en el tiempo de Jesús.

El segundo capítulo afronta el tema de la evangelización desde el Vaticano II hasta el Papa Francisco. Para J. Mallon las aportaciones teológicas de los dieciséis documentos del Concilio Vaticano II se pueden resumir en las siguientes frases: “la llamada universal a la santidad y la llamada universal a la misión. Santidad y misión no son algo nuevo en la enseñanza de la Iglesia, pero el acento puesto en la naturaleza universal de ambos fue algo relativamente nuevo”.

La idea de que la llamada a la santidad y a la misión tiene su base no en la ordenación o la profesión religiosa, sino en el bautismo, estaba tan olvidada que resultaba revolucionaria. Estamos llamados a la santidad porque estamos bautizados. Estamos llamados a la misión, a evangelizar, a compartir la Buena Nueva porque estamos bautizados.

Cuando hablamos de evangelización debemos evitar la tentación de pensar que solo el testimonio de nuestra vida es suficiente para evangelizar. Pablo VI en la exhortación *Evangelii Nuntiandi* afirma: “La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida” (EN 22). También san Francisco de Asís decía: “Predica el Evangelio en todo tiempo y, si es necesario, usa las palabras”.

Sin acciones nuestras palabras no son creídas; pero sin palabras, nuestras acciones no se entienden (p. 22). La evangelización requiere en primer lugar poner el acento en la necesidad del encuentro personal y la relación personal con Jesús. El papa Benedicto XVI puso el acento en la necesidad de dicho encuentro. En su discurso a los obispos de Filipinas en 2011, les recordó que su tarea en la evangelización es proponer una relación personal con Cristo como clave para la realización plena (p. 26).

El Papa Francisco en su exhortación programática *Evangelii gaudium* toma como punto de partida esta idea: la renovación de la Iglesia solamente puede venir en una vuelta a Jesús y el haberse encontrado con él es lo

que mejor le puede haber pasado a una persona. Pero que esa alegría del Evangelio es para ser anunciada y compartida. De este encuentro con Jesús es lo que hace que la Iglesia salga a las periferias existenciales. E invita a la Iglesia a superar una paralizante tendencia a la autorreferencialidad.

En el tercer capítulo lleva como título "Una Casa de Dolor. La experiencia de dolor". Desarrolla el sentido que tiene la expresión "la Iglesia está llamada a salir de sí misma y ha de ir a las periferias". Si la Iglesia no sale de sí misma para evangelizar deviene autorreferencial y entonces se enferma. Esta autorreferencialidad es un mal grave pues entonces la Iglesia ya no glorifica a Cristo, sino que busca glorificarse a ella misma.

La Iglesia se ha convertido por tanto en un sanatorio, una casa de dolor, porque nuestra Iglesia está enferma. La raíz de esta enfermedad es nuestro olvido de nuestra identidad más profunda: que somos misioneros, que somos una Iglesia llamada a salir de sí misma.

El cuarto capítulo presenta algunas propuestas prácticas para limpiar aquello que no hace crecer a la Iglesia y en concreto a nuestras parroquias.

La limpieza que necesitamos es superar algunas tentaciones que van contra el discipulado misionero.

La primera tentación es hacer del mensaje del Evangelio una ideología. El Evangelio se vuelve ideología cuando se intenta interpretarlo "fuera del mismo mensaje del Evangelio y fuera de la Iglesia". No se puede hacer de la Iglesia un instrumento de liberalismo de mercado.

La segunda tentación es la excesiva psicologización de nuestra espiritualidad, en la que una psicología inmanente y autorreferencial reemplazará el encuentro con Jesucristo como el fundamento de nuestra vida cristiana.

La tercera tentación es la "propuesta gnóstica", que propone la salvación a través de la obtención del conocimiento secreto (gnosis). Es esencialmente elitista y crea una clase de católicos ilustrados que se identifican a sí mismos por su pertenencia a una "espiritualidad más alta". Aquí entrarían ciertas expresiones de tradicionalismo litúrgico.

Finalmente la tentación pelagiana. Esta propuesta pelagiana es como una forma de restauracionismo que se asocia íntimamente con el rigorismo moral y dis-

ciplinario que busca recobrar un pasado perdido.

Pelagio era un monje celta (390-418 d. C). Mantenía que la gracia de Dios no era necesaria para la salvación. La naturaleza humana no había sido corrompida por el pecado original. Obtendríamos la salvación por lo que nosotros hacemos y por la gracia de Dios. Contra esta herejía combatió san Agustín.

Otro punto central que señala el autor es la tentación del clericalismo. El clericalismo no es otra cosa que la apropiación de lo que es propio de todos los bautizados por parte de la casta clerical (p. 75).

El Papa Francisco afirmó en Rio de Janeiro (2013): “El padre clericaliza y el laico pide que le clericalice”.

Solo hay una manera de vivir una vida sana y entregada como sacerdote: ser primero, y frente a todos, un cristiano antes que ser un sacerdote para el pueblo. El objetivo último de la cura pastoral es llevar a la gente a la madurez.

En cuanto al 5° capítulo (el más extenso) que lleva como título: “Poniendo los cimientos. Cómo transformar la cultura de la comunidad parroquial”, el teólogo

canadiense pone como ejemplo la imagen del cimiento o cimientos que se ponen en un edificio. Jesús le tocó trabajar en una ciudad que seguro se movió, la ciudad de Tsipori, llamada en su tiempo Séforis, a tres kilómetros al noroeste de Nazaret. De esta imagen se sirve el autor, y escribe: “El cimiento que Jesús propone es la escucha y puesta en obra de sus palabras. Los cimientos no consisten simplemente en creer, confiar, sino que incluyen el actuar. El cimiento de toda organización humana es la cultura de esa organización. Y la Iglesia no es una excepción.

Si queremos identificar los valores de una parroquia en particular, tenemos que ver en qué gasta su tiempo y su dinero. Si una parroquia afirma que la evangelización es la prioridad, ¿cuál es el presupuesto para la evangelización? Si una parroquia dice que la formación de discípulos adultos tiene un gran valor, ¿entonces, por qué no hay presupuesto ni equipo para supervisar este proceso?

“El reto primordial de la Nueva Evangelización no es nada menos que la transformación de la cultura de nuestras Iglesias, lo que significa la conversión de nuestros valores. La renovación de nuestras parroquias nunca

se conseguirá por un nuevo cambio de dirección postal o por mover los muebles de sitio. Nuestra tarea en la parroquia es permitir que el Señor nos hiciera vino nuevo para el hermoso odre nuevo que habíamos recibido” (p. 99).

¿Qué aportaciones hace el autor sobre las Homilías?

El autor recuerda al Papa Francisco que en EG afirma “que tanto laicos como los ministros ordenados muchas veces sufren, unos al escuchar y otros al predicar”.

“Al aproximarnos a la tarea de la predicación, debemos tener presente que la Palabra de Dios es un banquete y no comida rápida” (p. 139). “No creo que la gente que se sienta en nuestros bancos que tiene hambre de la Palabra de Dios pueda alimentarse suficientemente para la semana venidera si solamente se les sirve migajas de homilías de 5 minutos”. (p. 140).

La gente nos evalúa y examina desde nuestro testimonio y estilo de vida. ¿El que habla es genuino? Cuando ocultamos algo, o que estamos usando la homilía como una forma amable de ejercicio intelectual, nuestras palabras no penetrarán. Nuestra predicación puede que sea

informativa, pero no será transformadora.

Predicamos no para hablar de nosotros mismos, sino para conducir a la gente a Jesús (p. 147).

Formación de pequeñas comunidades

James Mallon afirma al inicio de este valor: “Universalmente, las iglesias que son saludables crecen y hacen discípulos, adoptan un modelo de Iglesias local como “comunidad de comunidades”. ¿Fomentamos experiencias de pertenencia en nuestras parroquias?

Para las iglesias sanas, estar involucrado en un grupo pequeño o mediano no se considera una opción, sino que es una parte integral de la vida de la Iglesia local (p. 197). Cuanto más grandes es una parroquia, más pequeña se tiene que hacer. Proveer oportunidades para experimentar una comunidad auténtica tiene que ser una prioridad (p. 198).

Mallon habla de los “Grupos de conexión” que son dirigidos por laicos. Son grupos que se reúnen dos veces al mes en las casas de los miembros de la Iglesia. Y lo forman entre 25 y 35 personas. Cada velada con-

siste en compartir una comida, un tiempo de canto y oración, una charla dada por un miembro y un tiempo de intercesión los unos por los otros (p. 203).

La meta de esa parroquia es que para el 2018, cinco años después de empezarlas, el 75% de los feligreses pertenezca a un grupo de conexión (p. 206).

El sexto capítulo lleva como título “La Puerta de Entrada. Los sacramentos como nuestra mayor oportunidad”

Partimos de esta constatación: “La misión de nuestra Iglesia es hacer discípulos, no celebrar una buena liturgia o mantener a la gente contenta. Los sacramentos se nos dan para iniciar y sostener a los creyentes en el discipulado” (p. 245).

¿Por qué los sacramentos es nuestra mayor oportunidad? Porque en ellos estamos llamados a acoger a la gente que solicita celebrar el sacramento. No podemos pedir muchas exigencias cuando hemos practicado una pastoral reducida a celebrar sacramentos, sin ninguna referencia a la dimensión comunitaria y sin formación...

La Teología entorno a los sacramentos, hasta el día de hoy, y que es la que nos conformamos

es el “sacramentum tantum”, es decir la validez, la gracia invisible, incluso sin que se viva ninguna dimensión eclesial visible. Como consecuencia, los sacramentos se acercan a ser momentos mágicos en los que se distribuyen vitaminas espirituales a través de un ritual que, aunque lugar en el edificio de la Iglesia, posee poca o ninguna conexión con la Iglesia como comunidad de discípulos. Pastoralmente, esto es muy cómodo porque, si lo esencial del bautismo es invisible, podemos irnos a casa inalterados por la completa invisibilidad de lo que nuestros esfuerzos puedan aportar. El único requisito visible y principal que se da para el bautismo –el ser miembro de la Iglesia– se considera opcional y no esencial. Se nos reduce a ser miembros invisibles de una Iglesia visible (pp. 240-241).

“La frustración es cuando tantos fieles han pasado por los sacramentos, cuando ellos sabían y el sacerdote sabía que esa era la última vez que iban a pisar una iglesia. Como suele ocurrir con la confirmación de los jóvenes y la comunión de los niños. El autor lo formula con este interrogante:

“¿Por cuánto tiempo pueden un pastor y su comunidad celebrar la Confirmación de corazón y

con alegría sabiendo todos perfectamente que la mayor parte de los recién iniciados piensan que lo que han conseguido es un salvoconducto de salida de la Iglesia? (p. 242).

El autor Mallon cita a D. Michael Warren que dice: "La catequesis tiene que ser ocasional y durar toda la vida. Hemos hecho de ella algo continuo y finalista" (p. 251).

Finalmente el Capítulo séptimo lo centra en el papel esencial del liderazgo.

"Si de verdad tenemos que recordar nuestra identidad perdida como Iglesia y arrojar las cadenas de una iglesia de mantenimiento centrada en sí misma y autorreferencial, necesitamos líderes. A una Iglesia de mantenimiento le puede ir muy bien con un gestor al mando de timón, pero ir de un lugar a otro requiere de un líder, y uno verdadero es aquel que lo es no solo por el nombre o ex officio, sino alguien que lidera. "Si la crisis primaria de la Iglesia de nuestro tiempo es una crisis de identidad, entonces hay una segunda crisis que es una crisis de liderazgo (p. 277).

"Si la tarea primaria de la renovación es sacar a la Iglesia de la inercia de una cultura del

mantenimiento, necesitamos que los sacerdotes sean entrenados como líderes. Muchos seminarios parecen satisfechos concentrándose en producir sacerdotes que sean santos y ortodoxos en su teología. Esto es necesario, pero no suficiente. Hay muchos sacerdotes santos con una sólida teología católica que lideran parroquias insanas que se están muriendo (p. 278).

¿Cómo define el papel del líder?

Mallon habla de un líder débil que es el que se apoyará en su título u oficio, o en la autoridad otorgada por el oficio. Este tipo de liderazgo, no funcionará en la Iglesia de hoy. Pues se trata de un líder a quien nadie sigue. Se trata de aprender el arte humano del liderazgo y cómo ser santo no era suficiente para traer la renovación de una parroquia. El autor se inspiró para aprender sobre el liderazgo de la Iglesia protestante y de los escritos de Byll Hybels.

Pero el liderazgo lo entiende Mallon en el sentido de hacerlo con todo un equipo de personas a tiempo completo, y estas personas son también líderes.

Concluyo con esta cita que resume el rol del líder: "Alguien dijo una vez que lo que define a un gran líder no es el número

de seguidores que tiene, sino el número de líderes que ha suscitado" (p. 331).

En la conclusión el autor hace mención a lo gratuito de nuestra vocación. "El Señor ha hecho obras grandes en mí" (Lc 1, 49). Así canta María en el Magnificat. Eso mismo hace el Señor también a través de ti a pesar que veamos muchas debilidades en nuestras vidas.

Creemos que estamos ante un libro que debería ser objeto de análisis y estudio en muchas de nuestras parroquias de nuestras diócesis.

Juan Pablo García Maestro

BIBLIA

Pedro FRAILE YÉCORA, *Entrañas de misericordia*, PPC, Madrid 2015, 173 pp.

Presentación profunda a la vez que amena del pleno significado de la misericordia que Dios nos regala a partir de los escritos bíblicos, tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. La orientación del libro es profundamente vital y espiritual, preparando el terreno para un mejor conocimiento de quién es Dios, sin pretender indagar en la reflexión filosófica o en la teología sistemática. Y por ser

un libro de un contenido profundamente vital, no deja de lado ni acalla las preguntas que los hombres se hacen acerca de la existencia de un Dios que se nos presenta como misericordia en un mundo donde esta brilla por su ausencia. La misma Biblia parece contradecirse cuando a veces habla de un Dios misericordioso, y, sin embargo, a continuación nos presenta a un Dios que envía castigos capaces de acabar con pueblos enteros. El autor no elude estas cuestiones, afirmando de forma sencilla que, a pesar de todo, Dios es misericordioso y, a pesar de que a veces nosotros mismos nos alejemos del camino de la misericordia, sin embargo no podemos vivir sin ella.

Para Pedro Fraile la misericordia ha sido la gran olvidada en las predicaciones y en los estudios teológicos, especialmente en el cristianismo, que es la religión de la misericordia. No en vano, si el judaísmo es la religión de la esperanza, el islam de la fe, el cristianismo es la religión del amor. Por eso desentrañar las características fundamentales de Dios, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, que son la compasión, la ternura y, en definitiva, la misericordia, es tarea fundamental del cristianismo actual.

El Antiguo Testamento es especialmente revelador de un Dios que a veces puede parecer ambivalente. En él no se ocultan, sino que incluso parecen subrayarse, los rasgos de un Dios que se irrita, se enfada y parece ponerse contra el hombre. Pero Pedro Fraile deja claro, a partir de los propios textos, que el estado habitual de Dios no es ese, sino el amor, y que de Dios se puede predicar todo menos la impasibilidad. Son varios los textos en los que se detiene para expresarlo, pero el de Oseas es especialmente revelador de esta continuidad en el amor, a partir de imágenes antropomórficas muy reveladoras para los hombres de aquella época y para nuestros contemporáneos. Las alternancias que se perciben en la relación de Dios con los hombres son las propias de un lenguaje narrativo, no filosófico, y dejan claro que Dios no es un alguien estático, sino alguien que no es en absoluto indiferente ante nosotros. Y que siempre termina fortaleciendo la alianza.

Jesús manifiesta de un modo mucho más claro este rostro misericordioso de Dios, alejado siempre de la impasibilidad. Jesús tiene las mismas entrañas de Dios y se duele de la situación del hombre, a quien ve perdido y alejado. Y su mensaje

salvador es precisamente para establecer una alianza que Dios nunca ha roto y que desea fortalecer. Su invitación a que el hombre sea perfecto, tal y como la presenta Mateo, no puede interpretarse más que a la luz de la expresión lucana, mucho más central y en consonancia con el ser de Dios: no hay más perfección que la de la misericordia, porque Dios es misericordioso.

El último capítulo ahonda en el significado de la misericordia, que está alejada de la ideología y que implica por su propia naturaleza hacerse vida, encarnarse, expresarse, ponerse en acción. ¿Cómo? En el amor que huye de las teorías, que implica relaciones, que se expresa en la entrega sin límites, en el perdón, en un culto vivo, puesto que Dios no quiere un culto de sacrificios sino de amor...

En definitiva, un libro, como ya he dicho, sencillo, muy adecuado para la lectura personal y comunitaria que puede ayudarnos a vivir con más hondura y sentido el año de la misericordia ante cuyas puertas nos encontramos.

Esteban de Vega

Bruno FORTE, Los sacramentos y la belleza de Dios, San Pablo, Madrid 2014, 128 pp.

Vivir a fondo los sacramentos. Este es un desafío que plantea muchas preguntas a los cristianos de hoy. ¿Cómo se hace para abrir la puerta del corazón a Dios en el bautismo? ¿Por qué ir a misa todos los domingos? ¿Por qué casarse por Iglesia? ¿Por qué confesarse ante un sacerdote? ¿Cómo vivir el dolor y la enfermedad a la luz de la fe? ¿Qué es lo que realiza el Espíritu Santo en nosotros en la confirmación? ¿Qué implica la llamada sacerdotal en una sociedad tan compleja como la nuestra? Estas y otras preguntas son las que responde Bruno Forte en este libro.

El autor, teólogo napolitano y arzobispo de la archidiócesis italiana de Chieti-Vasto, tras su nombramiento en 2004, escribe varias cartas pastorales a su comunidad. Las primeras están enfocadas, en un tono asequible y amable, a una manera de vivir los sacramentos. Su objetivo consiste en que todos "lleguen a contemplar y experimentar la belleza de la salvación de Dios realizada en Cristo". Efectivamente ofrece escritos, no esencialmente teóricos sino vivenciales, para meditar con el corazón y con la mente acerca

de la participación profunda en los sacramentos.

En este libro se recopilan estas siete primeras cartas dedicadas a cada uno de los sacramentos y otra de presentación de la vida del cristiano en relación con la Palabra.

- El primer capítulo ofrece un acercamiento a la Palabra como fuente de amor, de alegría y de esperanza.

- A continuación, en el segundo capítulo, se pregunta acerca de lo que significa dar el bautismo a nuestros hijos y descubre al primer sacramento como la apertura de la puerta del corazón en donde Dios habita.

- En tercer lugar, Forte describe la confirmación como un encuentro decisivo en el cual el Espíritu puede llenar nuestro corazón para hacernos crecer, esperar y amar.

- Seguidamente analiza cómo en la Eucaristía resucitamos con Jesús. Se trata de un itinerario de vida y de salvación.

- En el quinto capítulo nos muestra cómo el perdón nos ayuda a vivir una existencia reconciliada con Dios, con nosotros mismos y con los de-

más, y cómo este sacramento nos hace capaces de perdonar y de amar más allá de la desconfianza y el cansancio. Ofrece también pautas para el examen de conciencia.

- A continuación define al matrimonio como un don que nos hace capaces de amarnos fielmente y de caminar juntos en las diversidades. Los “colores del amor” que conforman la paleta de este sacramento son el verde esperanza, el rosa ternura, el blanco de la luz, el rojo de la pasión y el oro de la eternidad.

- En el séptimo punto, el autor describe el sacerdocio como llamada al servicio de la comunidad en el seguimiento de Jesús, sacerdote de la Nueva Alianza.

- Por último, describe cómo la unción de los enfermos nos enfrenta al dolor y la enfermedad. Jesús, el médico celeste, permanece allí con su ternura y su misericordia para sostenernos y sanarnos.

Este libro es ideal para quienes quieran acercarse a los sacramentos de una manera profunda y sincera, orante y vivencial. Y es una ayuda para todos (no solo de la archidiócesis de Chieti), los que quieran acer-

carse a los ritos sacramentales en su contexto eclesial en que encuentran sentido y plenitud.

Paula Marcela Depalma

IGLESIA

Joan PLANELLS I BARNOSELL, La Iglesia de los pobres en el Concilio Vaticano II, Herder, Barcelona 2014, 299 pp.

Uno de los temas más olvidados del Concilio Vaticano II fue el tema de la Iglesia de los pobres. Quizás un Concilio eurocéntrico no se percató de la importancia de este tema tan crucial. El autor recalca que este tema fue muy bien tratado en las sesiones conciliares y en los documentos conciliares y retrata con gran precisión todos los debates que se dieron en aquellos años.

La irrupción potente de la Teología de la liberación en la época postconciliar nos hizo recordar que más importante que ocuparnos del no creyente tenemos que preguntarnos por el no hombre, toda persona que no tiene lo mínimo y necesario para poder vivir. Las acusaciones desde diferentes sectores de la Iglesia de ser una corriente marxista hicieron que muchos de aquellos teólogos quedaran desprestigiados y algunos

de ellos condenados. La nueva sensibilidad del Papa Francisco ha hecho que este tema de los pobres se vuelva a recordar y el autor con la perspectiva del tiempo transcurrido, valore los debates y textos conciliares sobre la cuestión.

El libro está dividido en tres partes y además de analizar el tema de la pobreza en los documentos finales presenta los cuatro debates principales sobre el tema de la pobreza. Estos cuatro debates son: la discusión sobre la renovación de la liturgia, el segundo centrado en la discusión sobre el misterio de la Iglesia que se verá reflejado con la aprobación de "Lumen Gentium" con el pasaje tercero del número 8, el más importante sobre el tema. El tercer debate sobre las discusiones sobre el esquema 13 que ayudarían a la elaboración de "Gaudium et Spes" y el cuarto y último de los debates se produce a propósito de los Esquemas sobre "La vida y ministerio de los sacerdotes" y sobre "La formación sacerdotal" que culminarían con los decretos "Presbyterorum ordinis" y "Optatum totius". Además aparecen párrafos significativos sobre el tema que nos ocupa en: *Perfectae Caritatis*, *Apostolicam Actuositatem* y *Ad Gentes*.

Es un libro muy bien documentado con abundante bibliografía y textos de archivo que nos permite tener una visión clara sobre el tema y para reconocer que este tema no fue un asunto menor en el Capítulo sino que tuvo gran importancia y se vieron debates muy vivos. Es un libro para ver que conciliares tuvieron mayor sensibilidad en este tema y al ya conocido Lercaro, no debemos olvidar tampoco al genial obispo de Las Palmas de Gran Canaria, Monseñor A. Pildáin y Zapiáin.

José María Pérez

Frédéric LENOIR, Francisco, la primavera del Evangelio, PPC, Madrid 2014, 135 pp.

El filósofo francés, que siempre se ha mostrado interesado por el fenómeno religioso, ha ido mostrando en sus últimas obras un interés más concreto por la particularidad del cristianismo, y no sólo por su vertiente cultural o sociológica, sino por su raigambre vital y de compromiso. Y en la presente obra esta preocupación se concreta aún más en la figura del Papa Francisco. Con su claridad habitual y su aparente sencillez de estilo, Frédéric Lenoir nos acerca la persona del Papa, que está suponiendo en la Iglesia una auténtica primavera, no exenta

de tensiones y dificultades, que tampoco acalla.

La obra está estructurada en cuatro partes. En la primera realiza un semblanza de Francisco, recordando los momentos importantes de su vida, desde su infancia hasta el momento actual. En las dos siguientes, analiza los gestos, hechos y palabras más significativos desde que es Papa, centrándose en las cuestiones más queridas para él: su deseo de poner el amor y la misericordia en el centro de la práctica eclesial y su voluntad de poner la Iglesia en movimiento para que se implique en las grandes cuestiones del tiempo presente (justicia social, ecología, diálogo entre los pueblos y culturas). En la cuarta parte, realiza un apasionante recorrido por lo que podríamos llamar el ideario de actuación del Papa, que parte de la necesidad de abrirse al mundo, evitando encerrarse en la propia identidad, para evitar la autorreferencialidad a la que el Papa Francisco hace constante alusión como una tentación por la que la Iglesia no se puede dejar llevar.

Como contrapunto de estas ideas, centradas en el Papa, F. Lenoir va intercalando páginas sencillas en las que muestra lo nuclear del evangelio, con la

frescura de quien no es teólogo de oficio y se deja sorprender por la eterna novedad del estilo de Jesús, estilo que ve reflejado en el pensar y el actuar del Papa Francisco.

A lo largo de estas páginas, Lenoir no acalla también episodios más comprometidos e incluso ensombrecedores de la vida del Papa, tanto propios de su pontificado como anteriores a él: los problemas con las autoridades argentinas en algún momento, con la propia institución jesuita a la que pertenece, las críticas a algunas de sus decisiones en la clarificación de la política vaticana... Pero el resultado es positivo, porque se ve claramente que el Papa no se ahorra tensiones y conflictos en su deseo de apertura, transparencia y compromiso eclesial.

Especialmente interesante puede resultar el capítulo titulado "La limpieza general", en el que, de forma sencilla y quizá excesivamente condensada, dada su brevedad, F. Lenoir expone la situación especialmente oscura que el Vaticano ha atravesado desde hace décadas, en su gestión económica, informativa, en el funcionamiento de la curia... y los intentos del Papa actual por sanear toda esta situación.

Esteban de Vega

Juan Pablo GARCÍA MAESTRO, Sólo el amor nos puede salvar. La actitud del cristianismo ante las otras religiones, Madrid San Pablo, 2015, 245 pp.

El pluralismo religioso es uno de los grandes desafíos de nuestro siglo. García Maestro se adentra en esta temática con gran rigor, hondura y a la vez con un planteamiento muy pedagógico, resultando en consecuencia su libro una obra de obligada lectura, tanto en ámbitos académicos como en comunidades cristianas interesadas por el tema. El título mismo del libro ya es en sí mismo sugerente y provocador y ofrece pistas muy claras sobre su contenido: el cristianismo y su centralidad en el amor, que se hace historia y proximidad, constituye una apuesta por la verdad como alteridad, una verdad en la que los otros pasen antes que nosotros y sean los preferidos de nuestro amor, lo cual ha de aplicarse también al encuentro y al diálogo con otras tradiciones espirituales.

A lo largo de seis capítulos el autor nos va introduciendo en cuestiones candentes que es necesario abordar en el diálogo interreligioso, conectándolas, en muchos de los casos, con hitos o acontecimientos de carácter ecuménico que nos retan

a seguir avanzando como iglesia en este camino todavía tan poco transitado. Por eso tampoco es casual que este libro salga a la luz en el contexto del 50 Aniversario de la Aprobación de la Declaración *Nostra Aetate*, promulgada por Pablo VI, sino que más bien su publicación resulta una provocación, a modo de recordatorio, de algunos pasos que como iglesia hemos ido dando y de todo el camino que nos queda pendiente para avanzar por las sendas del diálogo interreligioso. En esta trayectoria una de las propuestas del autor es pasar de las teologías de las religiones a las teologías en diálogo.

El título de los capítulos y sus temáticas resultan también muy sugerentes. En el primero de ellos: "Relativismo, verdad y diálogo interreligioso", cuestiona la tesis que reconoce solamente al cristianismo como una fe teologal considerando que el resto de las religiones se sostienen en meras creencias (*Dominus Iesus* 7). Frente a esta postura, el autor desarrolla una comprensión de la verdad más cercana a Von Baltasar: una verdad sinfónica, a la cual sólo se puede llegar pasando por la verdad de otros. Esta concepción conlleva incorporar el reto que plantea el pluralismo religioso y la secularización a la propia

identidad creyente y aprender a convivir con ellas buscando caminos de acercamiento y diálogo, ya que la identidad no resulta amenazada cuando se abre al otro, sino enriquecida, porque las diferencias nos ayudan a profundizar en quienes somos y en que creemos.

El autor maneja una amplia bibliografía de autores, entre ellos Javier Melloni, para diferenciar el concepto de plenitud del de totalidad, ya que su identificación constituye uno de los grandes escollos para el diálogo interreligioso. La fe cristiana al reconocer la verdad como alteridad debe ser muy cuidadosa en no confundir ambas categorías. Lo propio de la plenitud es la invitación, el agradecimiento, la apertura y por el contrario lo propio de la totalidad es la imposición, la exigencia, la cerrazón. García Maestro reflexiona también sobre la relación de la fe cristiana y el relativismo, a la vez que fundamenta y desarrolla los peligros del absolutismo, basándose para ello en las tesis de J. Ratzinger en su libro "Luz del mundo" y en la relectura del concepto de verdad de Santo Tomás de Aquino y sus vías de acceso a ella. El capítulo concluye reconociendo el relativismo como una característica de la fe cristiana, ya que a excepción de la alteridad (amor, pro-

ximidad) toda lo demás resulta relativo. Como consecuencia de ello una especificidad del cristianismo es la suspensión de juicio, la reserva escatológica, y la negativa, como hizo Jesús a separar el trigo y la cizaña. En este sentido, el relativismo cristiano abre camino al que es religiosamente diferente, ya que como reconoce Mounier lo que divide a los seres humanos no es si creen o no creen en Dios, o si son de nuestra religión o de otra, sino si están o no al lado de las víctimas. Por eso una religión sin capacidad de interpelar no interesa a nadie y las religiones han de ser caminos de humanización.

El segundo capítulo aborda la cuestión de la fe en un mundo interreligioso desde el contexto de la Celebración del año de la fe, el Sínodo de los obispos sobre la nueva evangelización y la Celebración de los 50 años del Vaticano II. El autor desarrolla la tesis que sólo puede ser creíble una fe que apueste por la liberación de las personas y los pueblos y la necesidad de entrar en nuevos paradigmas para el diálogo, más allá de los moldes rígidos del inclusivismo y el exclusivismo. Para ello recoge aportaciones de diferentes autores, entre ellos la propuesta de González Faus de una nueva visión que sitúa el cristianismo

como exclusivista en la Cruz, inclusivista en la Resurrección y pluralista en la iglesia.

La cruz es exclusivista, ya que los cristianos y las cristianas debemos ser conscientes de que quienes crucificaron a Jesús no fueron los de fuera, sino "los suyos", lo cual nos obliga a ir al encuentro de las otras religiones sintiéndonos más responsables ante el Crucificado que sus interlocutores. Por eso la Cruz es irrenunciable y el cristianismo es exclusivista en este punto. Es la cruz la que nos identifica con los crucificados y crucificadas de la historia y por eso es también la clave de posicionamiento y acción frente a todas las víctimas, sean de la religión o cosmovisión que sean. Por otra parte, el cristianismo es inclusivista en lo que se refiere a la Resurrección, ya que los seguidores y seguidoras de Jesús no pueden esperar para sí la Vida Plena y excluir de esa esperanza a quienes se identifican con otras religiones o con ninguna. Por último, el cristianismo es pluralista en la iglesia porque ha de salir al encuentro de toda la humanidad, sea cual sea su credo religioso, pero no para hacer proselitismo sino para hacer histórica la Buena Noticia del Reino.

El tercer capítulo aborda un tema candente y de absoluta urgencia: las religiones y el compromiso por la paz. Partiendo de la conmemoración del 25 Aniversario de la Jornada de oración por la paz celebrada en Asís desde el año 1986 por iniciativa del papa Juan Pablo II, el autor hace un balance crítico sobre los frutos de Asís y plantea también perspectivas de futuro. Sin duda uno de los frutos más reconocidos es el camino impulsado por Benedicto XVI para que la iglesia sea una comunidad de peregrinos de la verdad y la paz con otras confesiones y con no creyentes para erradicar juntos las nuevas formas de violencia. Entre los desafíos pendientes resaltados por el autor destaca la necesidad de superar el exclusivismo, todavía muy presente, tanto a nivel práctico como teórico en la iglesia (cf. *Ecclesiam Suam* 111, *Evangelii Nuntiandi* 53, *Dominus Iesus* 7) y la necesidad de repensar los conceptos fundamentales del cristianismo, deudores de la tradición semita y griega, para poder entrar en diálogo con otras religiones y cosmovisiones procedentes de otros mundos culturales. El autor postula la necesidad de desarrollar un trabajo teológico atrevido y arduo en todas las áreas de la teología y especialmente en la Cristología: ¿No

habría que transitar por una concepción cósmica de Cristo donde el misterio de Cristo converge con el misterio de Dios y lo que ha realizado en la creación y la humanidad?

El capítulo 4 resulta de sumo interés y actualidad al abordarse en él las relaciones entre Islam y cristianismo y la necesidad de pasar del encuentro al diálogo, desde una opción común teocéntrica por las víctimas. Si bien el diálogo interreligioso tiene diferentes dimensiones en estrecha relación entre sí: diálogo de vida, diálogo de obras, diálogo de las diferentes experiencia religiosa, diálogo de intercambios teológicos, García Maestro desarrolla sobre todo la segunda dimensión, centrándola en la promoción de la paz y la justicia, ya que tanto el Cristianismo como el Islam son religiones de paz (sura 19,62, Jn 20,19-21). El autor plantea la necesidad de que los creyentes de ambas confesiones nos libremos de la autosuficiencia, del miedo y la desconfianza que nacen de la ignorancia, de los mutuos prejuicios y la falta de libertad religiosa. Sólo fomentando el respeto, la admiración ante valores que descubrimos en las otras religiones y la solidaridad, entendida también como disponibilidad para ofrecer y recibir ayuda en la puesta

en marcha proyectos comunes, podremos ir haciendo camino juntos, en aras de una mayor fraternidad y comunión.

Pero sin duda uno de los capítulos más retadores del libro es el que se refiere a la vida religiosa y su tarea pendiente en relación al pluralismo religioso (capítulo 5). García Maestro formula con pasión y rigor algunos interrogantes que los religiosos y religiosas han de plantearse con urgencia para vivir con mayor universalidad y radicalidad el seguimiento a Jesús desde esta perspectiva: ¿No habría que plantear la formación, la vida espiritual, el apostolado a partir de la perspectiva de los otros? ¿Qué se está haciendo en las comunidades para conocer mejor a las otras religiones y en que tareas comunes, proyectos nos vamos embarcando juntos? ¿En qué medida, desde la renovación del pensamiento, las órdenes religiosas estamos apostando por abrir caminos de diálogo y encuentro entre las diferentes confesiones y cosmovisiones?

El autor, fiel al carácter esperanzador y positivo que todo su libro rezuma, acude a diferentes experiencias para fundamentar estas urgencias desde iniciativas concretas ya existentes a modo de pequeñas luces en el

camino: La LXII Asamblea General de la Unión de Superiores Generales, la XXXIX Semana de Vida Religiosa en Madrid o el Primer Congreso de Diálogo Interreligioso organizado por CONFER. En definitiva, propuestas que plantean la necesidad de que la Vida religiosa fomente la cultura de la alteridad y la salida al encuentro de los diferentes, incluidas las religiones, en la vivencia de una fe fuera del campamento (Chrys McVey), desde una apuesta clara por la cultura del diálogo y el encuentro, ya que desde su identidad carismática y liminal es hoy desafiada a ser nómada de lo absoluto (J. Melloni).

El libro se cierra con un pequeño balance de las aportaciones del papa Francisco al diálogo interreligioso, no sólo desde el ejercicio actual de su liderazgo eclesial, sino desde su experiencia pastoral en Argentina, a partir de sus esfuerzos por construir puentes con líderes religiosos de otras confesiones. Fruto de este esfuerzo es el libro de autoría compartida con el rabino argentino Abraham Skorka, titulado "Sobre el cielo y la tierra". La trayectoria del papa Francisco en este sentido sigue una línea muy clara en la apuesta por la cultura del encuentro, el respeto recíproco y una comprensión del diálogo

interreligioso más como experiencia vital que como ejercicio intelectual o ideológico, a la vez que rechaza el sincretismo conciliador ya que la evangelización y el diálogo interreligioso han de sostenerse y alimentarse recíprocamente (EG 251). De ahí que pueda ser identificado como el hombre de todas las religiones.

María José Torres Pérez

ESPIRITUALIDAD

Ana María SCHLÜTTER, Cantos rodados, PPC, Madrid 2014, 132 pp.

Gran parte de esta breve, pero densa obra, es de tipo autobiográfico, pues la autora, conocida maestra de zen, y convencida cristiana, nos presenta las vicisitudes que le llevaron a enamorarse del zen y adoptarlo como estilo de vida. Para ella no es difícil combinar el cristianismo, de raigambre mediterránea, con el zen, de origen japonés. Quizá le ayude la variedad genética que a ella misma le configura, pues por sus venas corre sangre de diversos países, religiones y tradiciones de pensamiento, y aprendió desde pequeña a tener que vivir en armonía en medio del caos que supuso la guerra, primero la guerra civil española y poco después la segunda

guerra mundial, que sorprendió a su familia en Alemania. La guerra y el proceso posterior, que la hizo sentirse como marginada por los ganadores de la guerra, por proceder de una familia medio alemana, le obligaron a vivir un duro proceso de purificación. Pero ese camino, y todos los que después han configurado su vida, son las "casualidades" no casuales que la condujeron a encontrar en el camino del zen su propia senda vital. A presentar este proceso dedica la primera parte de su libro.

Sí se echa de menos en el libro unas páginas en las que, de forma detenida y sistemática, explique qué es el zen. Es cierto que acude a muchas narraciones a lo largo del libro, a sueños, cuentos... para aproximarnos a lo que significa el zen, pero convendría que en un determinado momento ofreciera una exposición más directa y que llevara en el conjunto del libro una línea argumental más sistemática y clarificadora. Quizá la autora ha huido de esa posibilidad precisamente porque el zen no casa con orden y sistema tal y como lo entendemos en occidente.

Para Ana M^a Schlüter, el zen es un camino que lleva a despertar lo que se es desde siempre y

que consta de cuatro elementos importantes, cuatro prácticas: sentarse a solas con el misterio, trabajo manual hecho con dedicación, exposición por parte de un maestro y guía personal. Considera que el zen, que fue introducido entre los cristianos por el jesuita Enomiya-Lassalle, le ha ayudado a cultivar el encuentro con Dios, yendo más allá del pensar, a profundizar en la dimensión mística de la Biblia, muy especialmente del Evangelio, a conectar con la mística cristiana, por ejemplo la de San Juan de la Cruz o el Maestro Eckhart, a los que cita con frecuencia en el libro... Pero aún así, no confunde los términos: sabe que zen y cristianismo no son lo mismo, y que hay que evitar las confusiones o considerar, sin más, que uno puede suplir al otro. No; por el contrario, considera que "la práctica del zen de un cristiano no puede suplir el cultivo y mejor conocimiento de la propia fe"... Aporta algo muy valioso, pero no sustituye el anuncio de la Buena Nueva de Cristo, que es algo único y diferente. Y considero que esta aclaración, en este momento en el que a veces se generan muchas confusiones, es muy pertinente. Conviene señalar, y lo hace, las semejanzas y las diferencias que hay entre el cristianismo y el zen: hay imágenes simbóli-

cas totalmente coincidentes, y el cristiano ve ampliamente enriquecida la dimensión profunda de la fe; pero también hay diferencias entre la práctica de la contemplación sanjuanista y la práctica zen, en el lenguaje filosófico-religioso, pues en el mundo del zen lo más valioso no es la persona, sino el vacío. No en vano, para el budista zen los diez preceptos arrancan del vacío, no del amor a la persona. Igualmente, para el budista zen, lo importante es darse cuenta de que forma parte de un todo en el que todo está interconectado, mientras que el cristiano occidental procura sobre todo desarrollar sus capacidades para actuar.

Me parece interesante y muy honesto, por parte de la autora, poner en evidencia las diferencias entre ambas corrientes para subrayar la riqueza que supone ser capaz de extraer lo mejor de cada una de ellas y generar una nueva riqueza, sin llegar por ello a anular ninguna de las dos religiones o filosofías de vida.

En un determinado momento presenta lo que es el Zendo Betania en Brihuega: las vicisitudes hasta que se consiguió el lugar y el comienzo del funcionamiento del centro, el simbolismo de sus árboles, su ma-

nantial, el lugar en el que se encuentra (Toledo, la ciudad de las tres culturas)...

Finalmente, subrayo en el libro el empeño de la autora por subrayar la necesidad de concebir el zen como algo más global y práctico que la mera meditación. En un determinado momento dice que el zen que no ayuda a ser más ético y a comprometerse en la vida, se convierte en algo horrible en sí mismo, y añade, ya al final del libro, que el zen lleva a una doble radicalidad de la acción: la acción de compromiso social y la acción hacia el interior de uno mismo, pues si no hay conversión del interior, la acción externa puede ser un escapismo o un refugio solamente.

Esteban de Vega

Jean LAFRANCE, El poder de la oración, Narcea, Madrid 2014, 197 pp.

Esta obra es la reedición de uno de los libros de Jean Lafrance, un auténtico maestro de oración. Por eso, enfrentarse a él obliga a querer entrar en la escuela de los orantes, porque no todo lo que dice encaja perfectamente en nuestra cultura, tan antropocéntrica. La oración que se propone supone el encuentro profundo con Dios, que exige

de quien quiere vivir esa relación superar la tentación de ser el centro, de buscar solamente una situación placentera o una experiencia pacificadora y gratificante. Si el lector se acerca al libro desde el deseo sincero de aprender a orar o avanzar en la experiencia de oración a la que éste invita, entonces la lectura sin duda será muy provechosa y fecunda.

Quien quiere orar no puede ascender en el camino de la oración a fuerza de puños y de voluntad. Jean Lafrance repite insistentemente en el libro, especialmente en la segunda parte, que es imprescindible la perseverancia y la tenacidad en quien quiere orar, sobre todo porque el mismo Jesús lo recomienda. Pero la perseverancia no es sinónimo de mérito personal, ni de posibilidad de ganarse a Dios con ejercicios de fuerza de voluntad. Por el contrario, la disponibilidad total, la humildad y el anonadamiento son los caminos para llegar a Dios y no otros. La oración exige precisamente la actitud opuesta al deseo de adueñarse de Dios. Y Lafrance insiste en cada una de las tres partes del libro en las actitudes de humildad y abajamiento como las más imprescindibles para llegar a Dios.

En la primera parte dedica gran extensión a la presentación de las actitudes que aparecen en los salmos, que empatizan profundamente con las actitudes de las personas de todos los tiempos. La hondura de nuestra profunda necesidad, que se expresa en el grito y la invocación, se manifiesta con múltiples tonos en los salmos. Quizá para el lector pueda parecer excesiva tanta amplitud y repetición, y el mismo autor reconoce este peligro. Pero Lafrance no puede refrenar este caudal de citas y de experiencias que los salmos posibilitan. Los salmos son expresión de la oración de todo el pueblo de Dios, a lo largo de su historia, y dirán muy poco "para el que no vive un alto grado de incandescencia". Pero lograr esta incandescencia requiere adentrarse en el camino de la oración: no hay otra.

La referencia de Jean Lafrance a la oración cristiana oriental también es constante, pues son muchos los padres y los monjes y orantes orientales que cita, respaldando un conjunto de ideas que no son de gran cantidad sino de gran profundidad. Como la idea de la perseverancia que, de nuevo en el segundo capítulo, es la idea fundamental, a partir de un principio: hemos de ser perseverantes en

medio de nuestra debilidad, pues más importante que lograr lo que queremos en la oración es perseverar en la misma oración, creciendo en humildad y descubriendo en Dios nuestra fuerza.

La tercera parte la dedica a María como modelo de mujer orante, disponible, alegre, con una alegría que a veces se hace imposible de entender a nuestro mundo. Insiste mucho en que la oración del pueblo sencillo es la que mejor expresa la propia oración de María, mujer sencilla que vive la oración como actitud de apertura radical a Dios.

El libro merece la pena, no hay duda. Con todo, no habría venido mal haber cuidado mucho más la impresión del mismo, pues la reedición presenta el mismo formato que ediciones anteriores y resulta realmente descuidada, tanto en su aspecto formal como en el campo ortográfico. Son múltiples la erratas, faltas de ortografía, acentuación incorrecta, mala puntuación... Merecería la pena una profunda corrección de estos aspectos.

Esteban de Vega

Josep OTÓN, El reencantamiento espiritual postmoderno, PPC, 2014

El libro "Reencantamiento espiritual postmoderno" de Josep Otón, se inicia con un texto del Papa Francisco que hace una referencia a la realidad espiritual actual: "la vuelta a lo sagrado y las búsquedas espirituales que caracterizan a nuestra época son fenómenos ambiguos...". Señala que la Iglesia proponga "una espiritualidad, fundada en Jesucristo, que sane y libere..."

Josep Otón indica como objetivo del libro analizar los fenómenos asociados a ese retorno de lo sagrado, que aparece en diversas formas y en distintos ámbitos de la Sociedad y la Iglesia, intentado descubrir los mecanismos que están presentes en las nuevas formas de espiritualidad, y fomentando el diálogo interreligioso. Desarrolla el tema en cinco capítulos.

Parte de un capítulo teórico en el que trata de marcar los límites entre Religión y Espiritualidad en la etapa de la modernidad, que se caracterizó por un desencantamiento ante lo religioso, dando origen a una secularización, luego presenta las aspiraciones y las nuevas formas de espiritualidad de la etapa postmoderna que suponen un reen-

cantamiento religioso, no tanto por su contenido, como por los diversos modos y nuevas formas de vivencia espiritual.

Continúa con otro capítulo dedicado a la espiritualidad cosmopolita. En un mundo globalizado, las culturas, formas de vida y religiones se entremezclan, dan lugar a un sincretismo religioso, que llevan a algunos casos a fundamentalismos e integristas; en otros a sucedáneos seculares que pretenden colmar las aspiraciones religiosas. Han aparecido personajes sin escrúpulos, que se presentan como nuevos mesías, promoviendo sectas y movimientos cerrados.

En el capítulo siguiente, Josep, trata de adentrarse más en el estudio de las diversas situaciones que vive el hombre postmoderno con referencia a la Religión y la Espiritualidad. Expone que es difícil definir las nuevas formas de vivencias religiosas. Para los hijos de la postmodernidad que viven la crisis cultural, económica, social, religiosa, en sus múltiples formas, se encuentran como huérfanos, dudando entre la individualización y la globalización.

Surge la tentación de buscar formas de espiritualidad que están de moda y que se presentan

con una gran publicidad; hasta cierto punto se puede caer en un consumismo cultural religioso..., que lleva a una dislocación de la sagrado: divorcio entre experiencia y tradición; proliferación de experiencias místicas profanas, frente a las tradicionales. Propone como medio de discernimiento la lectura de textos bíblicos que aportan experiencias de encuentro del hombre con Dios.

Hace una diagnosis del reen-cantamiento espiritual del mundo actual y señala las posibles interpretaciones de las nuevas espiritualidades: pervivencia del hecho religioso que se resiste a desaparecer; un síntoma de la debilidad de la religión, incapaz de afrontar la modernidad y unos primeros indicios de una manera nueva de vivir lo espiritual en sintonía con la postmodernidad.

¿Qué puede pasar con esas nuevas formas de espiritualidad? Otón formula tres posibles situaciones de futuro: que desaparezcan una vez que pase la novedad; que se conviertan en formas oficiales religiosas o bien que se integren en las religiones tradicionales.

Los dos últimos capítulos los dedica a estudiar el papel que el cristianismo ha tenido y tiene

en relación con los pueblos y gentes en donde se ha ido desarrollando. Hay dos planteamientos fundamentales: mantener la identidad evangélica y por otra parte inculturizarse, adaptándose a las personas y culturas nuevas. El mensaje de Jesús de Nazaret se ha ido expandiendo por el mundo aportando los valores cristianos y respetando las características de las personas y los pueblos.

En nuestros días tiene que seguir haciéndose presente con el diálogo entre religiones y culturas; con apertura a interlocutores diferentes; en escenarios nuevos y con metodología actualizada, tratando de construir puentes. La referencia a la evangelización de los primeros tiempos: a los judíos de Jerusalén sin renunciar a lo básico del judaísmo en las comunidades cristianas de Jerusalén y a los gentiles de Asia Menor, anunciando y presentando la persona de Jesús y su mensaje, respetando las características de esas gentes y su cultura, fundando las comunidades cristianas de Antioquía, Corintio...

Este momento histórico es favorable a un resurgimiento espiritual si se ofrecen cauces de diálogo, puentes de encuentro, acogida de las personas, testimonios y planteamientos autén-

ticos. "El siglo XXI será místico o no será", según escribe André Malroux, que completa Karl Rahner afirmando "el cristiano del siglo XXI será místico o no será"

Celestino Hernando

VIDA RELIGIOSA

Dolores ALEIXANDRE-MONJAS TRINITARIAS DE SUESA-Víctor HERRERO DE MIGUEL, *Aventuremos la vida. Invitaciones a la vida consagrada*, PPC, Madrid, 207 pp.

Abundantes han sido las publicaciones dedicadas a las múltiples facetas de la vida religiosa de nuestra época que han visto la luz con ocasión del Año de la Vida Consagrada. Entre ellas, este libro que ahora presentamos, redactado por tres autores muy diferentes entre sí. Por un lado Dolores Aleixandre Parra, religiosa del Sagrado Corazón de Jesús, conocida -y hasta prolífica- escritora especializada en asuntos relacionados con la Palabra de Dios; la comunidad monástica de monjas trinitarias de Suesa (Cantabria), caracterizada desde hace años por sus planteamientos creativos y valientes en torno a temas claves de vida religiosa, como pueden ser la comunidad o la liturgia; y Víctor Herrero de Miguel, ca-

puchino joven, bibliista, amante de la poesía contemporánea y buen conocedor de la misma.

Tres autores con tres propuestas completamente diferentes entre sí, pero todas atractivas y, de alguna manera, complementarias, ya que, en definitiva, terminan por tratar, desde diversas ópticas, las múltiples temáticas que pueden interesar a religiosos y religiosas, más allá de su peculiaridad carismática concreta. Es evidente que los autores recibieron la indicación de no limitarse a ofrecer un texto teórico, expositivo, sino de acompañarlos con unos recuadros más prácticos, a modo de ejercicios en los que poder aplicar, o profundizar, o desarrollar, lo previamente expuesto. Los tres autores los han incluido en sus secciones, aunque, como no podía ser menos, sus propuestas prácticas son también diferentes y variadas, dependiendo de quién las haya pensado.

La sección de Dolores Aleixandre, de evidentes resonancias teresianas, se titula "Aventuremos la vida. Invitaciones y propuestas a la vida consagrada"; como se ve, aquí se ha inspirado el título general del libro. Sin embargo, si tenemos en cuenta la inflexible estructura a la que se ha atendido la Hermana Dolores en su aportación,

esta evocación de Santa Teresa de Ávila, en el quinto centenario de su nacimiento, tiene directo y pleno sentido, cosa que para las otras dos secciones solo es cierto si describimos algún bucle de tono más genérico, figurado o metafórico. Y es que Aleixandre nos ofrece diez hermosas "aventuras" -así las denomina ella y de ahí el sentido del título-, compuestas todas por cuatro partes sucesivas. La primera, centrada en los Evangelios, presenta con brevedad un personaje concreto de parábola, casi siempre en visión novedosa y hasta sorprendente, muchas veces incluso desde la propia elección del personaje o el detalle preciso en el que se fija y profundiza. A continuación viene un recuadro práctico con el título común "Aventurándonos en la oración" que describe a la perfección lo que persigue. La tercera parte de cada aventura ofrece algún texto literal de Santa Teresa de Jesús relacionado con el tema que se está desarrollando, para cerrar la aventura con otro recuadro práctico, el cuarto y último, denominado siempre "Arriesgando nuestra palabra", con otros textos, cuestiones, invitaciones a acudir a Internet, etc. Lectura agradable y seductora, pero, al mismo tiempo, cargada de intención.

Sugerente esta sección de Dolores Aleixandre, que a menudo parece escrita, más bien, para religiosos y religiosas de una cierta edad (pp. 38, 53, 76...), a veces con preguntas impactantes -"¿No eres consciente de que la vida religiosa está en este momento para pocas aventuras?... ¿O es que Dios no puede sorprendernos con lo improbable o lo inverosímil, según esa costumbre suya de desbordar nuestras previsiones?... ¿Cómo vamos a dudar de que seguirá a nuestro lado en las aventuras que emprendamos en su Nombre?" (pp. 10-11)- y tratando siempre de coser la vida con la Biblia, inyectando en ella con buen humor generosas dosis de alegría (p. 10).

La segunda sección, escrita por las monjas de Suesa, anuncia desde el mismo título su contenido: "Con T de Trinidad. Experiencia de vida comunitaria". En realidad, estas religiosas contemplativas nos cuentan de manera sencilla y directa lo que es su vida de comunidad, con sus alegrías, dificultades, procesos, maneras de afrontar las cuestiones, etc., de modo que otras comunidades, incluso las formadas por laicos (p. 85), encuentren en la experiencia de Suesa elementos de inspiración. Como repiten varias veces a

lo largo de su escrito (pp. 89, 94...), según su manera de entender y construir la comunidad la clave de todo no sería, en definitiva, otra cosa que tratar de "honrar las diferencias".

Las propias autoras explican el proceso seguido en la redacción del texto y su contenido fundamental: "El trabajo que sigue a continuación está escrito por varias Hermanas y recoge la experiencia conjunta de la comunidad. Los estilos de las diferentes partes, tan distintos, reflejan la riqueza de la diversidad. Para unificar las siguientes páginas hemos creado a Doña Comu, una figura que interroga, busca, se equivoca, celebra..." (p. 85). Los cuatro temas comunitarios desarrollados por las cuatro responsables sucesivas de su elaboración son: qué es una comunidad, su origen, su autenticidad; la importancia de una buena comunicación; las tensiones y conflictos, que se gestionan a base de perdón; y, por fin, la oración comunitaria.

Lo que ofrecen las monjas de Suesa es cercanía, valentía, sinceridad... Aspiración y compromiso en pos de esa vida comunitaria exigente y rica que todos los religiosos decimos buscar sin descanso, pero que pocas

veces logramos plasmar de manera satisfactoria, convincente y prolongada. Destaquemos aquí los recuadros prácticos que proponen las monjas de Suesa, compuestos por una primera parte de preguntas y planteamientos para un trabajo personal y comunitario, a la que sigue una segunda parte con propuestas de ejercicios prácticos, emparentados en cierto modo con las técnicas de dinámica de grupos y similares, que intentan ayudar a trabajar ciertos elementos imprescindibles en los procesos comunitarios.

La tercera y última sección corresponde al capuchino Víctor Herrero, que la titula "Poética de una vida". Propuesta interesante y rica, muy alejada de lo que suelen ofrecer los libros al uso sobre vida religiosa, repleta de voces habituales en poesía, que el autor aplica de forma original a los religiosos y religiosas: claridad, luz, sombra, ligero, hondura... Se trataría, si no exigimos demasiado a la expresión, de una 'espiritualidad poética' de la vida consagrada. Poética, sí, pero nada evadida de la realidad, con los pies bien en el suelo, como lo demostraría, por ejemplo, esa descripción de los candidatos vocacionales de nuestros días, que se acercan a nuestras casas inte-

resándose por lo que en ellas sucede: "Personas de mediana edad con un recorrido vital tenue, sin grandes sueños, sin grandes fracasos, que buscan en la vida religiosa un amparo protector de las inclemencias y azares de la vida"; es evidente que a Fray Víctor estas personas no le agradan en absoluto: "Alguien así -un cansado sin camino que avale su cansancio- no debería ser religioso" (p. 196). Claro que Herrero también puede mirar las cosas desde el lado positivo, como cuando describe lo que tendría que ser una comunidad religiosa actual: "Hombres y mujeres que, sin elegirse, viven juntos, que comparten los bienes entre sí y tratan de abrir sus casas y sus vidas a otros, personas que buscan comunitariamente a Dios y favorecen el desarrollo recíproco de las habilidades de cada uno, amigos del silencio y de la palabra, que optan por el arte y la cultura, sensibles a la ecología, interesados por las cuestiones políticas, críticos con el sistema, benevolentes con los individuos que lo forman... Vistos así (bajo una luz, quizá, de pureza exagerada), los religiosos somos contraculturales y alternativos" (pp. 189-190).

Víctor Herrero demuestra un excelso conocimiento de mu-

chos poetas hispánicos contemporáneos, y hasta nos anima y nos guía, con sus notas a pie de página, para que podamos introducirnos en algunas de sus obras. Los distintos aspectos de la vida consagrada van pasando por sus páginas, en “maravilloso desorden” (p. 151), ofreciendo una luz nueva con la que iluminar los detalles. Sus recuadros prácticos, menores en número que los de sus compañeros, van encabezados por un “Para pensar y compartir” que describe a la perfección sus objetivos. Variedad de propuestas en las que a menudo vuelve a entrar la poesía, pero también la música y hasta youtube o la pintura.

Personalmente me impresiona la enorme confianza de los tres autores en la capacidad regeneradora que atesora la vida consagrada, más allá de tantos indicios, superficiales o más profundos, que la imaginan atravesando una época de vacas muy flacas. Y todo, quizás, por ese secreto que anida en lo más íntimo del corazón de cualquier religioso o religiosa: ser una creación del Espíritu Santo, de Dios mismo por tanto, que sigue alentando en todo momento en su interior, llenándolos a rebosar de vida. Después de leer lo que nos cuentan esos religiosos entusiastas y creyen-

tes que han redactado el libro, ¿quién puede continuar sosteniendo que la vida consagrada se halla en la “antesala de la morgue” (p. 192)?

Josean Villalabeitia

